

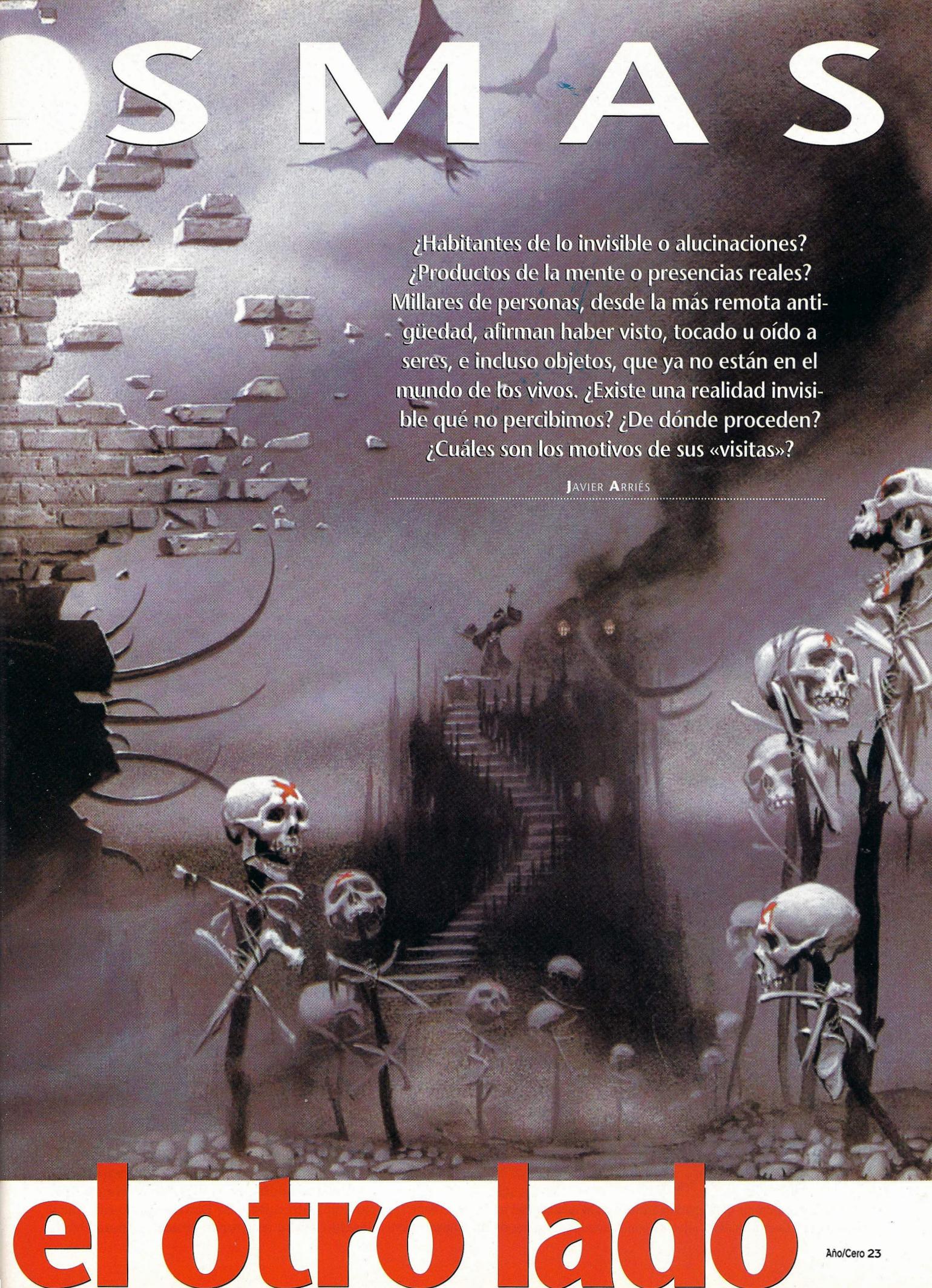
FANTASMA



MICHAEL WHELAN

Visitas desde

LOS MAS

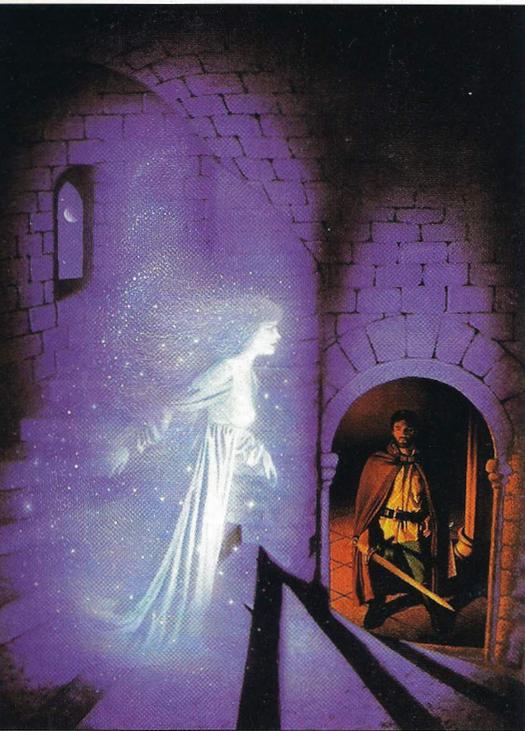


¿Habitantes de lo invisible o alucinaciones?
¿Productos de la mente o presencias reales?
Millares de personas, desde la más remota anti-
güedad, afirman haber visto, tocado u oído a
seres, e incluso objetos, que ya no están en el
mundo de los vivos. ¿Existe una realidad invis-
ible que no percibimos? ¿De dónde proceden?
¿Cuáles son los motivos de sus «visitas»?

JAVIER ARRIÉS

el otro lado

En Escocia se cree que el «doble» de uno mismo es un simulacro urdido por duendes



TIM WHITE

Es el año 1964. Los obreros de cierta fábrica de automóviles en Detroit están ocupados en su trabajo diario. En un descuido, alguien acciona sin querer una enorme máquina de estampación. Todos los presentes miran hacia un mismo punto. Uno de los ajustadores ha salido lanzado por los aires. Al instante se dan cuenta de que la máquina se había dirigido hacia la posición en la que estaba el compañero. Tras el susto inicial, el hombre refiere que ha salvado la vida gracias al tremendo empujón de un operario negro, de fuerte complexión y con una cicatriz en el rostro. No está presente y nadie conoce a ningún compañero que se ajuste a la descripción. Sin embargo, los más veteranos sí le conocen.

Los castillos suelen ser uno de los escenarios donde más a menudo, y a través de los siglos, se repiten las apariciones espectrales.

Se trata de un trabajador muerto hace 20 años. En aquel mismo lugar, una prensa le aplastó la cabeza. No se trata de un relato de misterio, sino de un hecho real y constatado.

Y no es el único. Sean lo que fueren, las experiencias con fantasmas son un hecho mucho más común de lo que muchos estarían dispuestos a admitir. Y antiguo, muy antiguo...

El espectro y el filósofo

Gracias a Plinio el Joven, en el siglo I, conocemos la historia del filósofo griego Atenágoras, quien compró una casa a bajo precio, pues se afirmaba que estaba encantada. Esa misma noche, en su nueva vivienda, al oír un ruido como de hierros que se arrastraban, se dirigió a la estancia de la que procedían. Allí se encontró con la figura de un anciano malvestido y con cara de

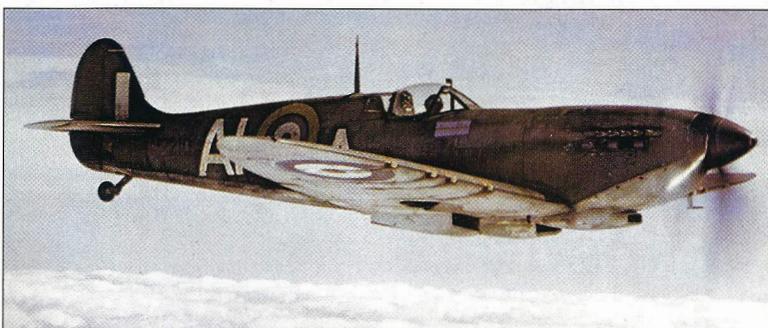
enajenado que le hizo señas para que fuese tras él. Repuesto de la primera impresión, el filósofo le siguió hasta el patio interior. Allí, en un punto determinado del suelo, el espectro se desvaneció en el aire. Al día siguiente el filósofo contrató a un hombre para que excavara en aquel lugar, poniendo al descubierto un esqueleto humano cargado de cadenas.

Las características de este relato son comunes a muchas de las experiencias con espectros, no sólo en nuestra cultura. Curiosamente, los mismos elementos se encuentran en África, América y, en definitiva, en todas las culturas, como en China o en Japón, donde el catálogo de fantasmas es impresionante. Catálogo, sí, porque el fenómeno adquiere características tan concretas que puede llevarse a cabo una clasificación de los distintos tipos de apariciones.

Bestiario de aparecidos

Cuando en el siglo pasado los investigadores comenzaron a estudiar los casos de apariciones de forma metódica, se hizo patente que cada experiencia podía enmarcarse en una categoría, a menudo clara y definida. En una primera clasificación cabe distinguir entre las «apariciones excepcionales» y los «espectros persistentes». En los primeros casos, el «visitante» suele ser alguien relacionado, directa o indirectamente, con el testigo. En tales experiencias, ocasionales y fortuitas, la aparición actúa como si se percatara de que el testigo está allí e intenta comunicarse con él. En el caso de los «espectros persistentes», el fantasma parece asociado a un lugar determinado, lugar donde diversas personas, en diferentes épocas, afirman haberlo visto, a menudo en la misma fecha del año. El espectro actúa de forma mecánica, indiferente, como si no se percatara del testigo, dando la curiosa sensación de que se trata de algo escenificado. A veces sube o baja por escaleras invisibles que existieron tiempo atrás o atraviesa las paredes allí donde, en otro tiempo, hubo una puerta.

Una enorme casuística se da en torno a las llamadas «apariciones críticas», íntimamente relacionadas con las «apariciones de vivos». El patrón al que responden puede resumirse de la siguiente manera: el testigo se ve sorprendido por la inesperada visión de una persona, conocida suya o de alguno de sus parientes o amigos. La aparición no suele durar mucho tiempo y generalmente el «visitante» tiene aspecto de haber pasado por un mal trance. Poco después, el testigo se entera de que el aparecido había muerto o bien estaba pasando por un momento crítico justo a la hora en la que tuvo lugar la experiencia, aunque continúe con vida. Tal es el caso del capitán Eldred Bowyer-Bower, cuyo avión fue abatido sobre territorio francés durante la I

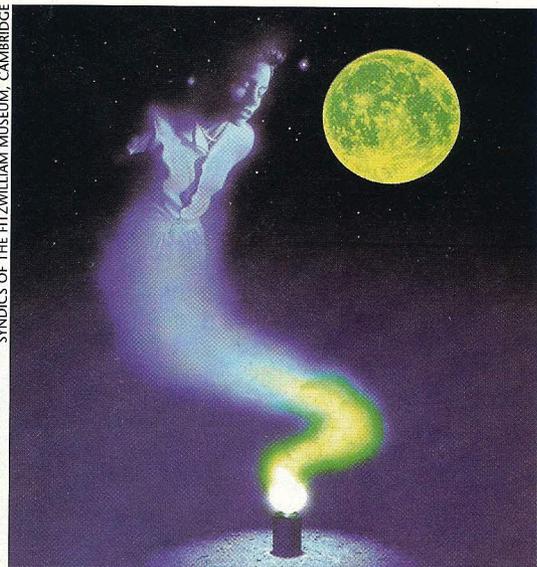


TERENCE LE GOUBIN/COLORIFIC

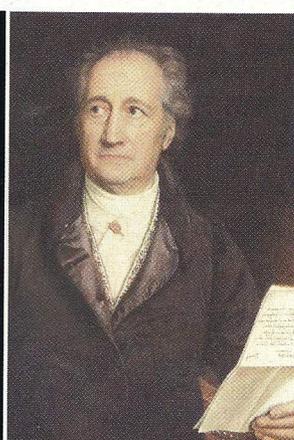
Los vecinos del aeródromo de Biggin Hill afirman oír el zumbido del *spitfire*, un avión británico de la II Guerra Mundial, pilotado por un aviador desaparecido en combate.



SYNDICS OF THE FITZWILLIAM MUSEUM, CAMBRIDGE



TIM WHITE



JOACHIM BLAUDEL/ARTOTHEK Y LARRY SHERER

Cuadro de Rossetti donde dos amantes tropiezan con sus *doppelgänger* o dobles espectrales, ante los que se aterrorizan al creer que presagian su muerte. El poeta Goethe (sobre estas líneas) vio en 1711 a su *doppelgänger* por un camino, ataviado con extrañas ropas. Ocho años después, hizo aquel mismo recorrido vestido igual que en la visión.

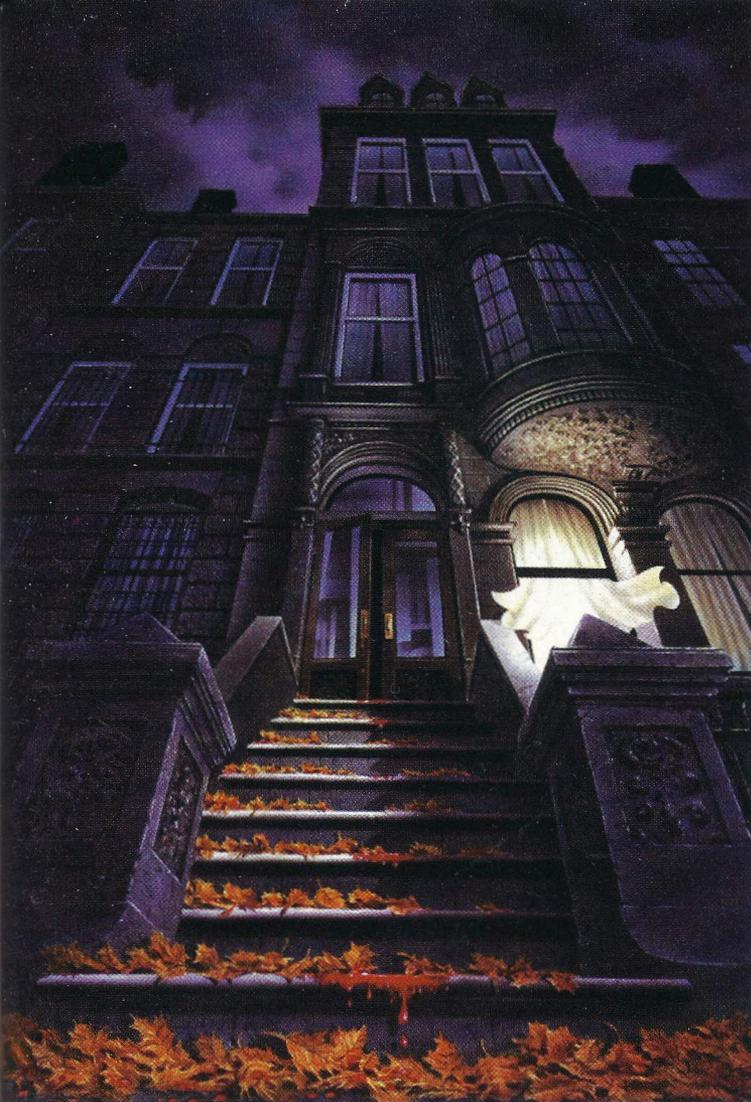
Guerra Mundial en la mañana del 19 de marzo de 1917. Ese mismo día, su hermanastra, la señora Spearman, lo vio de repente mientras ella estaba meciendo a su hijo en un hotel de Calcuta. Cuando se percató de su presencia no notó nada extraño. Dejó al niño en su cuna para saludar debidamente a su hermanastro. Pero cuando se dio la vuelta, el capitán ya no estaba allí. En el mismo momento, a miles de kilómetros, en Inglaterra, la hija de una hermana del capitán entraba corriendo en la habitación de su madre para contarle que había visto en el vestíbulo a su tío, a quien llamaba cariñosamente *Alley Boy*. Pese a que su progenitora le repitió una y otra vez que su tío estaba en Francia, la niña insistía en que le había visto.

«El que camina con uno»

De «fantasmas de vivos» podría calificarse el fenómeno de la visión del propio doble, conocida como *doppelgänger* en Alemania, o *coimimeadh*, «el que camina con uno», en Escocia, don-

de el doble se atribuye a una especie de simulacro elaborado por duendes o seres feéricos, es decir, del mundo de las hadas. Protagonistas de estos extraños encuentros fueron, por ejemplo, Isabel I de Inglaterra o los escritores Goethe, Percy Bysshe Shelley o Guy de Maupassant.

Al «doble» se le atribuye otro curioso fenómeno: la falsa llegada. Los protagonistas de estos sucesos experimentan vívidas sensaciones visuales, auditivas (pasos familiares, la llave en la cerradura...) o mixtas, de la llegada de alguien conocido, cosa que, efectivamente, tendrá lugar en la realidad poco después de esta curiosa experiencia. Este fenómeno es muy común en Noruega, donde al doble se le conoce como *vardogr*. Hasta tal punto es frecuente que, a menudo, cuando se recibe la visita de alguien, se le pregunta: «¿Eres tú o tu *vardogr*?». El profesor Thorstein Wereide, de la Universidad de Oslo, atribuye este don, tan extendido entre los escandinavos, a una especie de facultad natural de la población nórdica, sometida durante siglos a un aislamiento forzoso.



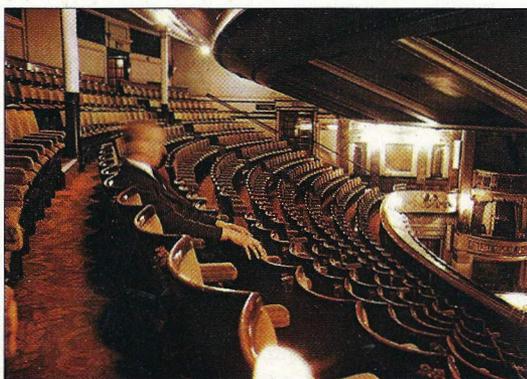
JEFF WALKER

Muchas mansiones podrían haber quedado «impregnadas» de los sentimientos de sus moradores, originando imágenes fantasmagóricas.

algunos de sus compañeros difuntos y también a otros personajes que aún vivían y gozaban de buena salud.

Animales del más allá

Y es que los fantasmas no son sólo humanos. Una casa de Oxenby parece estar habitada por el espectro de un gato negro mutilado, que ha sido visto en diferentes ocasiones. La famosa Torre de Londres es un verdadero hervidero de



TRANSWORLD

En el anfiteatro del Drury Lane londinense se ve al «hombre de gris» surgiendo de la pared del fondo.

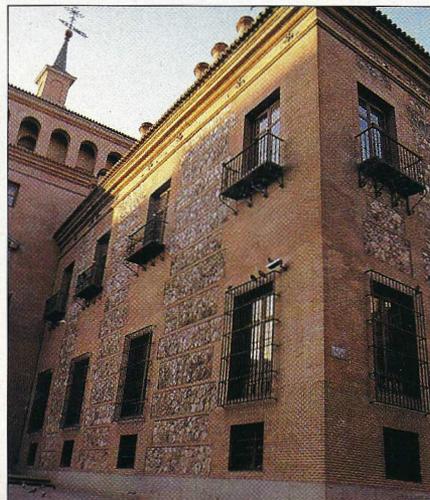
fantasmas de personajes célebres que perecieron entre sus muros cuando el edificio era cárcel y patíbulo. Entre ellos se cuentan el duque de Monmouth, Ana Bolena, la condesa de Salisbury o Thomas Becket. Además de sus muchos espectros, la Torre cuenta con un oso fantasma. La aparición de un animal similar ha sido vista también en los madrileños jardines del Campo del Moro. Interesante es el caso de *Megatherium*, el perro de una familia apellidada Beauchamp, por tratarse del fantasma de un animal vivo. Los Beauchamp oyeron una noche los pasos del perro por su habitación, justo en el momento en que el can se estaba estrangulando accidentalmente con su propio collar en el piso inferior. Alertados por su hija, pudieron salvar al perro.

Objetos fantasmagóricos

Pero volvamos a la Torre de Londres. Entre sus ocupantes invisibles se cuenta un frasco de unos 7 cm de diámetro que apareció un buen día ante E. L Swift, vigilante de las joyas de la corona, y ante su esposa. El frasco, conteniendo dos líquidos que se agitaban en su interior, avanzó ante la aterrorizada mujer del vigilante, quien le lanzó una silla, tras lo cual se desvaneció en el aire. ➤



CLAUS BREITFELD



CLAUS BREITFELD

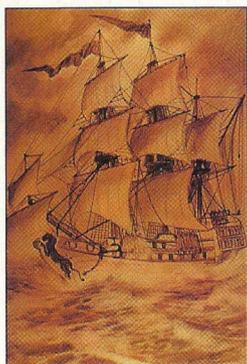


CLAUS BREITFELD

ESPECTROS EN MADRID

Arriba: Durante las obras que transformaron el Palacio de Linares en la actual Casa de América, se habrían percibido las voces, alaridos y sombras de los supuestos fantasmas de los marqueses de Linares y de su hija. Debajo, izda: Durante la reforma de la Casa de las Siete Chimeneas (actual Ministerio de Cultura) se descubrió un cadáver femenino del s. XVI, época desde la cual se asegura deambula por su tejado el espectro de una dama con una antorcha. Dcha: Personal del moderno Centro de Arte Reina Sofía afirma que por sus pasillos se pasea un fantasma, que se supone relacionado con algunos de los muchos restos humanos que se encontraron durante las obras realizadas en este terreno, anteriormente ocupado por un hospital.

Según el Dr. Ryzl, el pensamiento puede quedar ligado



CACHELOTE

Las historias de barcos fantasmas son muy numerosas y se pueden encontrar por todos los rincones del globo. Los marineros consideran un funesto augurio el encuentro con estos navíos espectrales, pues creen que su avistamiento acarrea naufragios y muerte.



LLOY K. TOWNSEND

Dos meses después de la batalla de Edgehill, un episodio de la guerra civil inglesa de 1642 en el que murieron 5.000 hombres, diversos testigos vieron allí, en diferentes ocasiones, una reproducción fantasmal de la misma sobre el cielo.

No es el único episodio de objetos fantasmas. Se conocen casos de trenes y carruajes espectrales (AÑO/CERO, 66) como el que recorre el camino de Tavistock a Okehampton, en Devon (Inglaterra), o el de la colina Beacon, en Boston, donde al parecer se precipitó un vehículo de similares características. Igualmente hay casos de buques fantasmas (AÑO/CERO, 67) como el legendario «Holandés errante», o el «Palatine», navío que se incendió en las costas

de Rhode Island. Más modernos son los fespetros de aviones, como el del *spitfire* que los habitantes del aeródromo de Biggin Hill afirman haber visto y oído, y que habría sido manejado por un piloto desaparecido en combate.

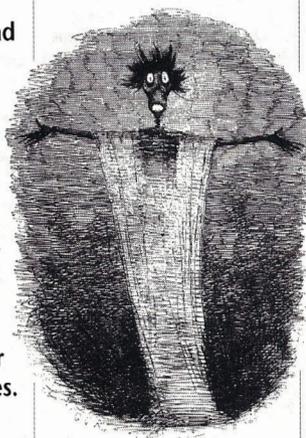
¿De qué están hechos los fantasmas?

La variedad y el número de casos es impresionante. ¿Con qué clase de fenómeno nos encontramos? Estas y otras muchas preguntas surgen ante el investigador. ¿Son meras imágenes? ¿O se trata de alucinaciones? En el siglo pasado, los investigadores asistieron a la explosión del espiritismo y, con él, a la llegada de los grandes médiums. Florence Cook —con sus materializaciones del espectro de Katie King—, Eusapia Paladino, Guzik, Kluski o Rudi Schneider, sorprendieron a los investigadores con sus producciones de ectoplasma, una sustancia plástica que parecía surgir de los poros del médium, a menudo de su boca o nariz, y que servía de soporte para la materialización de los espíritus en las sesiones espíritas. Dicha sustancia ha sido estudiada en algunas ocasiones, como es el caso de la muestra recogida y analizada por el grupo *Hipergea*, y cuya composición resultó ser similar a la del tejido humano, particularmente a la de la piel papilar (AÑO/CERO, 23).

Pese a todo, los primeros investigadores, como Frederick Myers o Edmund Gurney, lanzaron la hipótesis de que el fantasma no tiene existencia real, sino que es una imagen proyectada telepáticamente a la mente del receptor. Ello explicaría el fenómeno de las «apariciones críticas». En un momento de intensa emoción,

QUÉ HACER ANTE UNA APARICIÓN

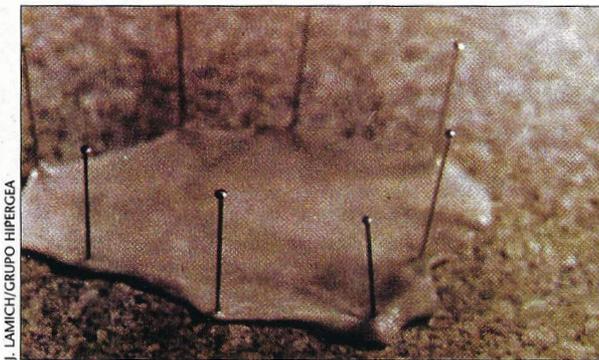
Si tiene la oportunidad de ver un fantasma, quizá le venga bien recordar unas mínimas normas de comportamiento: Mantenga la calma y permanezca quieto. No lance objetos hacia la figura. No se acerque; tan sólo procure observar y fijarse en los detalles. Compruebe que en realidad está viendo lo que cree; una buena forma de hacerlo es presionarse un ojo; si la visión permanece inalterada, usted sufre una alucinación, pero si ve una imagen



doble, lo que está contemplando, sea lo que fuere, tiene realidad objetiva. Si la figura se mueve, dobla una esquina o se pierde de vista, sígala sin hacer

ruido hasta que desaparezca. Observe su grado de transparencia o constate si, por el contrario, es opaca; estudie su rostro, si sus pies tocan o no el suelo, su vestido y si parece atravesar los objetos. Cuando desaparezca, escriba de inmediato todos los detalles de la forma más precisa posible y no lo comente con nadie. Luego pida a los demás testigos, si los hay, que hagan su propio informe y compárenlos. Sólo después podrá sacar conclusiones. ■

do a objetos materiales



J. LAMICHI/GRUPO HIPERGEA

Ésta es una muestra del ectoplasma recogido en Barcelona, en 1983, por el grupo de investigación *Hipergea*.

el sujeto que la sufre proyecta una imagen de sí mismo y de su estado a alguien con quien le unen lazos afectivos. Tales emociones intensas serían los catalizadores que permiten dicha proyección. Las visiones colectivas, según Gurney, se explicarían por una suerte de telepatía contagiosa. Para Myers, sin embargo, la imagen ocupa un lugar en el espacio, un espacio metaetérico, de modo que no sólo se proyecta en la mente de los testigos, sino en una especie de espacio psíquico fuera de sus mentes. Para Tyrrell, la escena es una alucinación provocada en principio por el emisor, pero reforzada y continuada con contenidos inconscientes por el receptor.

Pero ¿cómo explicar entonces las apariciones recurrentes? Para tratar de interpretarlas, Eleanor Sidgwick desarrolló la llamada teoría psicométrica, según la cual se trata de experiencias subjetivas en las que el testigo capta una impregnación, una especie de grabación provocada por una fuerte emoción en lo que podría denominarse *atmósfera psíquica* del lugar, como si existiera una especie de sustancia psíquica interpenetrada con la materia y con el espacio, capaz de ser impresa con ciertas imágenes mentales perceptibles para ciertos sujetos en determinadas condiciones. La teoría psicométrica fue reelaborada más tarde por el bioquímico Milan Ryzl en base a experimentos con personas dotadas, de los que parece deducirse que el pensamiento puede quedar ligado, de alguna forma, a los objetos materiales.

La brecha entre los mundos

Quizá la respuesta esté en la psicología y en la metafísica tradicionales, tal como se expone en doctrinas como la budista o la hindú, cada vez más atractivas para algunos físicos cuánticos. Según dicha cosmovisión tradicional, los fantasmas no son sino residuos psíquicos más o menos complejos y autónomos, partes disociadas, tras la muerte, de lo que una vez fuera la psique, una mente organizada en una falsa sensación de yo; un agregado de componentes o de pequeños «yoes» que nos da a cada uno la engañosa sen-



En los años 30, el médium inglés Jack Webber producía ectoplasmas después de haber sido atado y examinado por prestigiosos investigadores metapsíquicos.

sación de ser individuos separados. La nueva física replantea nuestros conceptos de materia, de espacio y tiempo e incluso de realidad. Pese a su apariencia sólida, la materia, en su esencia última, parece una entelequia, un fantasma en sí misma. ¿Y si nuestra realidad no fuese sino una alucinación colectiva alimentada por todas y cada una de nuestras mentes, una suerte de escenario consensuado? Quizá no cabe hablar de materia, sino, en general, de sustancia, de un componente del Universo capaz de tomar forma y atributos diferentes. La materia no sería entonces sino una de sus múltiples variedades, poseedora de propiedades físicas como gravedad, espacio y tiempo. Pero otra de sus manifestaciones podría ser una especie de materia psíquica, dotada de sus propias características: la sustancia de la que estarían hechos los fantasmas. Ambas manifestaciones del mismo principio podrían interpenetrarse y de esta forma es posible que, en determinadas circunstancias, nuestro campo de percepción se amplíe, dándonos una visión de lo que el brujo yaqui Don Juan llamaba «la brecha entre los mundos», la rendija por la que se cuelan los fantasmas. ■